

Venia éste, acompañado de unos pocos de sus nobles principales: recibióle afablemente Cortés, y después de haber tomado cada uno su asiento respectivo, se sentó entre ellos, mediante la intérprete Marina, una conversacion á la que asistieron respetuosamente los capitanes españoles y los gefes aztecas.

Moteuczoma, hizo muchas preguntas relativas á la patria de los españoles, su soberano, la naturaleza de su gobierno y especialmente sobre los motivos que les habian determinado á venir á Anáhuac. Cortés esplicó estos motivos diciendo, que les habia traído el deseo de conocer á tan alto monarca y de enseñarle la verdadera fé profesada por los cristianos. Contentóse con rara discrecion con dar por el momento aquella ligera tintura, reservándose para después el empapar en ella el espíritu del emperador. Este preguntó si acaso eran compatriotas de Cortés aquellos blancos que el año anterior habian tocado en las playas orientales de su imperio, y se mostró bien informado de cuanto habian hecho los españoles desde su llegada á Tabasco hasta aquel momento, cuyas noticias habia adquirido por medio de la pintura geográfica.

Mostró ademas curiosidad de saber qué rango ocupaban en su pais los blancos que le visitaban, y preguntó que si eran los parientes del monarca; á lo que respondió Cortés, que eran los unos parien-

tes de los otros, y súbditos de un gran monarca, que á todos les tenia en la mas alta estimacion. Antes de despedirse preguntó los nombres de los principales hidalgos españoles y del empleo que desempeñaban en el ejército.

Al terminarse la entrevista, mandó el príncipe azteca á sus sirvientes que trajesen los regalos preparados para sus huéspedes. Consistian aquellos en vestidos de algodón, tantos segun cuentan, que habia los bastantes para proveer de uno á cada soldado, incluso los aliados. ¹

No faltaron tampoco las cadenas de oro y demas adornos, que distribuyó profusamente entre los españoles. En seguida se despidió con la misma ceremonia con que habia entrado, dejando á todos penetrados profundamente de su munificencia y de su afabilidad tan diferentes de lo que ellos pensaron encontrar, que creyeron que lo que veian era invencion de sus enemigos. ²

1 "Muchas y diversas joyas de oro y plata y plumage, y con fasta cinco ó seis mil piezas de ropa de algodón muy ricas, y de diversas maneras teñidas y labradas." Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág. 80. Aun esto es inferior á la realidad, segun Bernal Diaz. "Tenia apercebido el gran Moteuczoma muy ricas joyas de oro y de muchas hechuras que dió á nuestro capitan, é asi mismo é cada uno de nuestros capitanes dió cositas de oro, y tres cargas de mantas de labores ricas de pluma, y entre todos los soldados tambien nos dió á cada uno dos cargas de mantas, con alegría, y en todo parecia un gran señor." Hist. de la Conq., cap. 89. "Sex milia vestium, ajunt qui caes videre." Mártir de Orbe Novo, dec. 5, cap. 3.

2 Ixtlilxochitl, Hist. Chich., cap. 95. Gomara, Crónica, cap. 66. Herrera, Hist. gral., dec. 2, lib. 7, cap. 6. Bernal Diaz, cubi upra. Oviedo, Hist. de las Ind., MS. lib. 33, Cap. 5.

Aquella noche celebraron los españoles su entrada en la capital del imperio mexicano con una descarga general de artillería. La luz que reverberaba en las paredes de los edificios, la conmoción que sacudía sus cimientos, el olor del vapor azufroso que envolvía en densas nubes sus paredes, todo recordaba á los aztecas las erupciones del gran volcán, y llenaba sus pechos de terror supersticioso; todo les avisaba que en el corazón de su ciudad moraban ahora aquellos seres tremendos, cuyas huellas habían quedado señaladas por la desolación, y que podían invocar en su auxilio los rayos para aniquilar á sus enemigos. Seguramente entró en la política de Cortés, robustecer aquellos sentimientos supersticiosos, y desde el primer instante infundirles una alta idea del poderío de los españoles. ¹

A la mañana siguiente solicitó el general, permiso para pagar al emperador su visita, yendo á su palacio mismo. Concediósele al punto, mandándole además oficiales que le condujesen. Cortés se vistió lo más ricamente, y salió del cuartel acompañado de Alvarado, Sandoval, Velazquez, Ordaz, y cinco ó seis soldados rasos.

La habitación regia no distaba mucho. El lugar

¹ “La noche siguiente jugaron la artillería por la solemnidad de haber llegado sin daño á donde deseaban; pero los indios como no usados á los truenos de artillería, mal hedor de la pólvora, recibieron grande alteración y miedo toda aquella noche.” Saha-gun, Hist. de la Nueva-España, lib. 12, cap. 17.

que ocupaba está al S. O. de la Catedral, ocupado después en parte por la *Casa del Estado*, el palacio de los duques de Monteleone, descendientes de Cortés. ¹ Era una reunión vasta é irregular de edificios bajos de piedra, muy parecida á la que ocupaban los españoles. Tan espaciosa era, según nos asegura uno de los mismos conquistadores, que aunque más de una vez la visitó con el objeto espreso de recorrerla toda, ántes que lograrlo enteramente se fatigaba. ² Estaba construida con esa piedra colorada y porosa llamada *tezontli*, adornada con mármol; y en la fachada, encima de la puerta principal, estaban esculpidas las armas ó divisas de Moctezuma: una águila con un *ocelotl* en las garras. ³

¹ “Aquí es donde la familia construyó el hermoso edificio en que están los archivos del Estado, y que ha pasado con toda la herencia al duque napolitano de Monteleone.” (Humboldt, *Essai politique*, tom. II, pág. 72.) Los habitantes de la moderna México son deudores á este laborioso viajero, del empeño que ha tomado por identificar los lugares memorables de su capital. No es muy común que un tratado filosófico sea también un manual del viajero.

² “Et io entrai piu di quattro volt in una casa del signor non per altro effeto che per vederla, et ogni volta vi camminavon tanto che mi esancavo, et mai la fini di vedere tutta.” *Relac. d'un gent. en Ramus.*, tomo III, fol. 309.

³ Gomara, *Crónica*, cap. 71. Herrera, *Hist. gral.*, dec. 2, lib. 7, cap. 9.

Los autores le llaman *tigre*, animal desconocido en América. Yo me he aventurado á subsistir el *celott*, *tlalocelot* de México; animal natural de allí y que siendo de la misma familia que el *tigre*, fácilmente puede haber sido confundido con él por los españoles.

En los patios por donde pasaron, había muchas fuentes de aguas cristalinas, alimentadas por el copioso depósito del cerro de Chapultepec, y que á su vez abastecían á mas de cien baños que había en el interior de palacio. Multitud de nobles aztecas transitaban por aquellos patios ó por los salones esterisres, en espera de que llegase la hora de la audiencia. Los aposentos eran muy estensos aunque no muy altos. El arteson era de fragmentos de cedros preciosamente labrados, y el piso estaba tapizado de esteras de hojas de palma. El tapiz de las paredes consistía en telas de algodón ricamente teñidas, pieles de animales ó estofas de plumage, trabajadas imitando pájaros, flores é insectos, con tal primor y perfeccion, que bien pudieran competir con las tapicerías de Flandes. Nubes de incienso se desprendían de los zahumerios y llenaban el aire de embriagantes perfumes. Los españoles debieron mejor haberse creído en el voluptuoso recinto de un serrallo oriental, que no en los salones de un bárbaro é inculto monarca del mundo de Occidente. ¹

Al llegar á la sala de audiencia se quitaron los oficiales mexicanos sus sandalias y cubrieron sus ricas vestiduras con una capa de *nequen*, grosera es-

¹ Toribio, Hist. de las Ind., MS., parte 3, cap. 7. Herrera, ubi supra. Gomara, ubi supra. Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap. 91. Oviedo, Hist. de las Ind., lib. 33, cap. 5, 46. Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, págs. 111, 114.

tifa de hilo de maguey, usada únicamente por las clases mas pobres. Este acto de humillacion se exigía de todo el que iba á presentarse ante el monarca, excepto de las personas de su familia. ¹ Descalzados, con los ojos bajos y en ademan humilde, obligaron á los españoles a presentarse ante el príncipe.

Encontraron á Moteuczoma sentado en el último rincón de su gran salón, rodeado de algunos de sus favoritos. Recibióles afablemente, y Cortés al punto y sin grandes cumplimientos, comenzó á tratar de lo que dominaba todos sus pensamientos. Lo primero que procuró fué preparar la conversion de monarca, cuyo ejemplo debía ser de mucha trascendencia para lograr la de su pueblo. Desplegó, pues, todos los recursos de su ciencia teológica, valiéndose de todos los sutiles artificios que le sugería su retórica, y que eran transmitidos por medio del argentino acento de Marina, que en tales ocasiones era tan inseparable de él como su sombra. Esplanó lo mas claramente que pudo las ideas que los cris-

¹ "Para entrar en su palacio que ellos llaman Tecpa, todos se descálzaban y los que entraban á negociar con él, habían de llevar mantas groseras encima de sí, y si eran grandes señores ó tiempo de frio, sobre las mantas buenas que llevaban vestidas, ponían una manta grosera y pobre, y para hablarle estaban muy humillados y sin levantar los ojos." (Toribio, Hist. de las Ind., MS., parte 3, cap. 7. No hay mejor autoridad que este digno misionero por lo que toca al uso de los aztecas, de lo que tuvo gran conocimiento personal.

tianos tienen acerca de los sagrados misterios de la Trinidad, la Encarnacion y la Pasion. De aquí ascendió hasta el origen de las cosas, la creacion del mundo, el primer hombre, el paraíso y el pecado original. Aseguró á Moteuczoma que sus ídolos eran Satanas bajo diferentes formas, dando como una de las principales pruebas, que los saugrientos sacrificios que á ellos se consagraban, formaban un contraste con el puro y sencillo rito de la misa. Díjole tambien que aquel culto le arrastraria á la perdicion eterna, y que volverles á la purísima fé que habian traído los blancos á aquella tierra, era sacar su alma y su pueblo de los llamas de un fuego perdurable. Instóle ardientemente á que no dejase escapar la ocasion que se le presentaba de salvarse abrazando la cruz, que era el gaansigno de la redencion humana.

La elocuencia del predicador fué enteramente infructuosa contra el duro corazon del monarca. Seguramente, aquella algo perderia eficacia, á causa de la interpretacion imperfecta de un neófito tan reciente como la manceba india; pero los dogmas eran en sí demasiado sublimes para que los pudiese comprender á la primera ojeada el rudo entendimiento del bárbaro; y seguramente Moteuczoma aun le habrá parecido menos monstruoso comerse la carne de una criatura semejante á nosotros que no

la del Criador mismo. ¹ Fuera de esto, desde su cuna habia sido empapado en las supersticiones de su país; habia sido educado en la ortodoxia de su religion; ántes de ser príncipe habia sido ministro de élla; finalmente, ahora era cabeza, de ella al mismo tiempo que del estado.

Poco probable, era por tanto, que semejante hombre cediese á la persuacion aun de los lábios mas acostumbrados á adquirir estos triunfos, que los del comandante español. ¡Cómo era posible que abjurase aquella fé enlazada con los sentimientos mas caros de su corazon y con los elementos todos de su existencia? ¡Cómo era posible que fuese infiel á aquellos dioses que le habian elevado á tal prosperidad y tales honores, y cuyos altares estaban confiados á su especial cuidado?

No obstante escuchó con atento silencio, hasta que el general hubo acabado: en seguida le respondió que iguales discursos habia oído siempre proferir á los españoles; que no dudaba de que su Dios seria, como ellos decian, un buen Sér; pero los suyos eran tambien buenos: que en cuanto á lo que referia su huésped, acerca de la creacion del mundo,

¹ El risible efecto, (si es lícito usar de esta palabra tratándose de asunto tan grave) que aun en aquel tiempo producía en la madre patria la creencia literal en el dogma de la Tras-substanciacion, se puede ver en Blanco White, Lettres from Spains, Lóndres 1822, carta primera.

así lo creiar ellos tambien; ¹ no habiendo necesidad de hablar mas sobre aquella materia. Dijo que sus abuelos no eran los propietarios de aquella tierra, sino que habian venido á ella hacia pocos años; conducidos por un gran Sér que despues de gobernar los por algun tiempo, habia partido á las regiones donde se levanta el sol; declarando al partir que sus descendientes volverian algun dia á visitar y gobernar de nuevo aquella tierra: ² que las prodigiosas hazañas, bella figura y procedencia de los españoles, todo probaba que ellos eran los prometidos descendientes: que si habia resistido que viniesen á la corte era porque habia oido muchas noticias de sus crueldades, que traian en las manos el rayo para consumir á sus pueblos, y que podian desbaratarles bajo las plantas de los feroces animales en que venian: que actualmente estaba convencido de que eran cuentos de que los españoles eran buenos y amables por carácter y de que eran mortales, aunque de otra raza mas inteligente y valerosa que los aztecas, y que por esta razon los honraba.

¹ "Y, en eso de la creacion del mundo, así lo tenemos nosotros creído muchos tiempos pasados." Bernal Diaz, op. cit. cap. 90. En cuanto á varios puntos de semejanza entre las tradiciones Hebreas y Aztecas, se puede consultar el lib. I, cap. 3 y el apéndice parte primera, de esta historia.

² "E siempre hemos tenido que de los que de él descendiesen los hacen venir á sojuzgar esta tierra y á nosotros como á sus vasallos." Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág. 81.

"Os habrán dicho" añadió con cierta sonrisa, "que yo soy un dios y que habito en casas de oro y plata." ¹

Pero ya veis que es falso; mis casas aunque amplias son de madera y piedra como las otras, y mi cuerpo." dijo enseñando su desnudo brazo, "es tambien de carne y hueso como el vuestro.

Verdad es que tengo grandes reinos heredados de mis antepasados, y oro y plata; pero vuestro soberano, el de mas allá de los mares, conozco que es el legítimo dueño de todo esto.

Yo gobierno en su nombre, y vos, Malinche, vos que sois su embajador, y vuestros compañeros, participareis conmigo de estas cosas. Descansad ya de vuestras fatigas: estais en vuestra casa: tendreis todo lo que es necesario para vuestra subsistencia: yo haré que vuestros deseos sean tan puntualmente cumplidos como pudieran serlo los míos propios." ²

Al acabar el monarca estas palabras, algunas lágrima

¹ "Y luego el Moteuczoma dijo riendo, porque en todo eré muy regocijado en su hablar de gran señor: Malinche, bien se que te han dicho esos de Tlaxcalan, con quien tanta amistad habeis tomado, que yo, que soy como dios ó Teule, que cuanto hay en mis casas es todo oro plata y piedras preciosas. Bernal Diaz, ibid ubi supra

² E por tanto vos sed ciertos que os obedeceremos y ternemos por señor en lugar de ese gran señor que decís, y que en ello no habia falta ni engaño alguno; y bien podeis en toda la tierra, digo que la que yo en mi señorío poseo, mandaré á vuestra voluntad porque será obedecido ó fecho; y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos de ello quisiéredes disponer, Rlac. seg. de Cortes, ubi supra.

grimas nublaron sus ojos, acaso al pasar por su mente la imágen de su pasada independenciam. ¹ Cortés al que paso **al entaba** la idea de que su soberano era el gran personage indicado por Moteuczoma, procuraba tranquilizarle asegurándole que su soberano no deseaba emplear su autoridad sino en provecho de los aztecas, convirtiéndolos al cristianismo.

El príncipe, ántes de que se despiéran las visitas desplegó toda su munificencia conforme lo tenia de costumbre, repartiendo ricas estofas y tejos de oro; por manera que al pobre soldado de Bernal Diaz, que fué uno de los de la comitiva, tocaron dos collares pesados del metal precioso.

El rudo cocrazon de los españoles quedó conmovido al precenciar la emocion de Moteuczoma y su régia liberalidad. Al pasar los caballeros por delante de él se quitaron los gorros y le hicieron una profunda reverencia, y durante todo el camino, cuando se volvian á su cuartel, no hablaron de otra cosa sino de la buena crianza del monarca y del respeto que se merecia. ²

¹ De Orbe Novo, dec. 5, cap. 3. Gomara, Crónica; cap. 66. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 5. Gonzalo de Las-Casas, MS., part. 1, cap. 24. Cortés hablando brevemente de este paso, habla solamente de la entrevista con Moteuczoma en los cuarteles españoles, donde cuenta que pasó el diálogo referido en el texto; Bernal Diaz refiere que donde lo hubo fué en el palacio, en la siguiente entrevista. El punto único de importancia, el diálogo mismo, es cosa en que ambos convienen.

² "Así nos despedimos con grande cortesía dél, y nos fuimos

R flecciones mucho mas sérias ocupaban el espíritu del general que en todo aquello veia las pruebas de una civilizacion, y por consecuencia de un poderío, del cual no habian podido darle idea las exageradas y por lo mismo increíbles noticias de los nativos. En la pompa y circunstanciado ceremonial de la corte, reconoció ese sistema de esacta subordinacion y profundo acatamiento hácia el monarca, que caracteriza á los imperios semi-civilizados de la Asia. En el aspecto de la ciudad, en su sólida y elegante arquitectura, en el lujo, en la actividad del comercio reconocia, las pruebas de adelanto intelectual, de la habilidad mecánica, y de los poderosos elementos de una sociedad antigua y opulenta; al mismo tiempo que la multitud llenaba las calles, atestiguaba una poblacion capaz de desenvolver mas plenamente todos estos recursos.

En el azteca veia un hombre diferente al rudo republicano tlaxcalteca y del afeminado cholulteca; y que reunia á la vez el valor del uno y el refinamiento del otro. Encontrábase en el corazon de una gran ciudad que parecia una dilatada fortificacion, con sus puentes levadizos y sus calzadas, y con casas cada una de las cuales se podia convertir en una fortaleza. Su posicion insular la separaba del continente

á nuestros aposentos, é íbamos platicando de la buena manera y crianza que en todo tenian, é que nosotros en todo le tuviesemos mucho acato, é con las gorras de armas quitadas, cuando delante dél pasasemos. Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap. 90.

cuyas comunicaciones con la ciudad podían quedar interrumpidas á una señal del soberano, y cuya belicosa y numerosa poblacion se podia precipitar en un solo instante sobre él y el puñado de sus compañeros. ¿De qué podria servir contra semejantes enemigos ni la ciencia mas sublime? ¹

En cuanto á la subversion del imperio de Moteuczoma, ahora debia parecerle la empresa mas difícil que nunca. La confesion que habia hecho el príncipe azteca de su dependencia feudal respecto del español, no se debia tomar muy literalmente. Cualquiera que fuese la señal de sumision que, por ahora y acaso á causa de un engaño pasajero, estuviese dispuesto á tributarle, no era fácil suponer que renunciase á su poder y riqueza, ni tampoco que sus súbditos accediesen á ello; y los vivos temores que manifestó al saber la llegada de los españoles probaban suficientemente el fuerte apego que tenia á su autoridad.

Verdad es que la supersticiosa reverencia que tanto el príncipe como su pueblo profesaban á Cortés, era á éste de grande utilidad para el futuro exito de sus empresas, y no cabe duda en que estaba en sus

¹ "Y así, dice Toribio de Benavente, estaba tan fuerte esta ciudad que parecia no bastar poder humano para ganarla; porque ademas de su fuerza y municiones que tenia, era cabeza y señorío de toda la tierra, y el señor della. (Moteuczoma) gloriábase en su silla y en la fortaleza de su ciudad, y en la muchedumbre de sus vasallos." Hist. de las Ind., MS., parte 3, cap. 8.

intereses conservar ileso aquel sentimiento. ¹ Mas antes de trazar un plan de operaciones, era preciso instruirse en la topografía de la ciudad y sus ventajas locales, del carácter de la poblacion y de la verdadera entidad de sus recursos. Con el objeto de adquirir estas noticias, solicitó del emperador el permiso de visitar los principales edificios públicos.

Antonio Herrera ² el celebrado cronista de las Indias, nació de una familia respetable, en Cuella, en España el año de 1549. Despues de hacer allí los cursos académicos de costumbre, vino á Italia, el país de las artes y de las letras, adonde entonces iba a juventud española á completar su educacion. Aquí conoció á Vespaciano Gonzaga, hermano del duque de Mántua, y entró al servicio de éste. Continuó al lado del príncipe aun despues de que este fué virey de Napoles, gozando con él de tanto favor, que en su mismo lecho de muerte le recomendó especialmente á la proteccion de Felipe II.

Este monarca perspicaz, conoció las excelentes prendas de Herrera, y le elevó al cargo de historiógrafo de las Indias, destino que creó Felipe en España. Con un buen sueldo y con todos los recur-

¹ Muchos son de opinion, dice el P. Acosta, que si los españoles hubiesen continuado el camino que habian emprendido, fácilmente hubieran dispuesto de Motenczoma y de su reino, é introducido en tanta crueldad la ley de Cristo, lib. 7, cap. 25.